

3.3. *Dinamismo misionero*

Las congregaciones anteriores tenían como fin conservar el fervor en un grupo selecto entre los mejores cristianos. La congregación del P. Chaminade nace desde el origen con una gran fuerza de expansión entre las masas. Veamos algunos datos significativos. Empezó el 8 de diciembre de 1800 con doce jóvenes; al año siguiente, eran ya 66 congregantes y varios aspirantes. Parece ser que, en los primeros meses de 1802, rondaban ya con los 100 congregantes. Aparte de esto, el 25 de marzo de 1801, comienza la rama femenina de la congregación con María Teresa Carlota de Lamourous y otras ocho jóvenes, entre los dieciséis y los veinticuatro años. También en un año llegarían a 60 jóvenes. En Navidades de 1802, empieza la rama de adultos varones. Entre los primeros miembros se cuentan propietarios, comerciantes, médicos, funcionarios, obreros, abogados..., reunidos en una nueva rama de la congregación que se denominó *Padres de Familia*. También éstos crecieron con el mismo ritmo. Hoy por hoy, ignoramos la fecha exacta del comienzo de la rama adulta femenina, que se llamó después *Damas del Retiro*. Sabemos, sin embargo, que ya existían en 1803. En tres años, el P. Chaminade había dado vida a una congregación mariana, que agrupaba a personas de toda edad, sexo y condición¹³. Muy pronto llegaría el número total de congregantes a 500.

Una vez que el grupo inicial de congregantes se hubo asentado, el P. Chaminade les va a dotar de un método misionero nuevo, que pone clarísimamente de manifiesto su proyecto: recristianizar Francia. Veamos cómo lo expone el P. Joseph Verrier:

«En 1802, M. Chaminade había optado por el método de asimilación por la comunidad. Sin renunciar a formar cristianos de valor y líderes, su congregación tendrá los caracteres externos de una organización de masas. No tendrá más exigencias y prácticas comunes que las de la vida cristiana ordinaria. Se presentará como el medio fácil de cumplir con todos los deberes del cristianismo, como una isla de salvación. Se abrirá a toda petición sincera de quien, sin ella, no sería bastante fuerte para ser cristiano. Más aún, sabiendo que los prejuicios y la ignorancia

influyen mucho en la actitud de los jóvenes ante el cristianismo, tratará de atraer por todos los medios y acogerá incluso a los que viven lejos de toda religión. El apostolado tomará la forma de proselitismo y la transformación religiosa de las almas se hará en el seno mismo de la congregación por el contacto con los que ya eran congregantes desde hace tiempo»¹⁴.

La congregación del P. Chaminade no era, pues, un grupo de selectos ni un refugio de pocos. Eran comunidades de cristianos, abiertas a todos, cuya fuerza comunicativa venía de dentro y que iba a cristianizar por la multiplicación de sus adeptos.

El que se inscribía en la congregación tomaba muy en serio su cristianismo, aunque en ese momento fuera incipiente. La renovación de sus compromisos bautismales debía ser un acto muy personal y explícito. Lo hacía público con su consagración a María en la congregación. Y desde ese momento se comprometía a formarse cristianamente y a actuar apostólicamente como exigencia normal de su bautismo.

Todo esto nos lleva a penetrar más en la finalidad esencialmente misionera de la congregación. No se trataba de formar un grupito escogido de personas influyentes y de prepararlos para que ejercieran un apostolado en el mundo. Se trataba de formar una asociación de vida cristiana, intensamente fraterna, en cuyo seno hasta los más débiles pudieran realizar el ideal cristiano. No era su principal objetivo *predicar* el cristianismo fuera de la congregación; su finalidad era, sobre todo, mostrar el cristianismo vivido y atraer a la gente para *comunicar* el cristianismo por contagio en el interior de la congregación. En una palabra, no se trataba de formar especialistas del apostolado y enviarlos a las masas descristianizadas. Se trataba de atraer el mayor número de personas, que estaban diluidas en las masas, y acogerlas en el ambiente cálido, de amor y de ayuda fraterna, de la congregación.

En definitiva, lo que estaba intentado formar el P. Chaminade era una comunidad cristiana como las que surgían en los primeros tiempos de la Iglesia, fruto de la acción de los apóstoles. Pensaba en la comunidad cristiana ideal, que nos presentan los Hechos de los Apóstoles. En el interior de esa comuni-

dad, los hombres y las mujeres convertidos del judaísmo o del paganismo se cristianizaban mutuamente, asimilaban e interiorizaban la fe, seguían un proceso de maduración evangélica y atraían constantemente a otros para que se les unieran. Eran verdaderamente una misión permanente, que evangelizaba a los de dentro y hacía que de fuera se les agregaran otros, para dejarse evangelizar a su vez.

En el fondo, esta congregación así concebida y vivida era como el ideal de toda parroquia viva. Ahí estaba la audacia y el riesgo de la visión del P. Chaminade. En aquel momento histórico, las parroquias no eran apostólicamente operativas. El cristianismo no se podía regenerar partiendo de ellas. Había que regenerarlo reconstruyendo las comunidades cristianas primitivas. Esto pretendía lograr la comunidad del P. Chaminade.

Veamos una vez más cómo lo expone con fuerza el P. Joseph Verrier, ese gran estudioso de la congregación del P. Chaminade:

«Para comprender toda la originalidad y toda la audacia de M. Chaminade es necesario olvidar esas asociaciones que eligen cuidadosamente sus miembros para hacer de ellos una selección de cristianos interiores, o bien unos especialistas del apostolado seglar. Esas asociaciones no son más que obras auxiliares del ministerio parroquial. Comunidad supletoria de la parroquia, la congregación de M. Chaminade se abre a todas las edades, a todas las condiciones, a los dos sexos, al neófito, al penitente, al justo, al apóstol, lo mismo al que no busca más que salvarse del naufragio que al que desea trabajar en la salvación de los demás»¹⁵.

El P. Chaminade estaba convencido de este método apostólico: la salvación por medio de la comunidad cristiana. Crear una comunidad de vida cristiana, darle una cohesión interna, animarla intensamente para que haga mejores a todo el que entre en ella y darle una gran fuerza de expansión para que aumente todo lo posible el número de sus miembros: éste era el método del Padre Chaminade. Al cristianismo por la congregación.

3.4. Comunidad formadora de la fe

La consecuencia de esta concepción de la congregación era obvia. Tenía que ser una comunidad eminentemente formadora de la fe de todos sus miembros. Por ello, desde los orígenes hubo que planificar unas etapas definidas de formación.

Algunos que eran ya cristianos podían comenzar el período de prueba para ingresar en la congregación. Pero ya desde 1802 se establece el procedimiento por el que se van a poder incorporar a la congregación los jóvenes que no habían tenido ninguna educación cristiana o la habían tenido de un modo insuficiente. Formaban un grupo de *pretendientes*, que deberán hacer un verdadero catecumenado, bajo la responsabilidad de un introductor, que era un congregante profundamente religioso y sobrenatural, pero al mismo tiempo acogedor y alegre camarada de todos. Algunos tendrán que prepararse incluso a la primera comunión, a pesar de tener más de dieciséis años. Al final de este período de catecumenado, si lo deseaban, podían empezar también el período de prueba para ingresar en la congregación.

Otros grupos de adolescentes de menos de dieciséis años, que era la edad requerida para entrar en la congregación, se constituyen en *postulantes* o pre-congregantes, bajo la responsabilidad de un congregante. Estos diversos responsables estaban coordinados por un introductor de postulantes.

En poco tiempo, el P. Chaminade no sólo había fundado una congregación, sino que la había dotado también de una gran fuerza formadora. Su idea estaba clara: multiplicar los cristianos, multiplicando los congregantes.

El P. Chaminade exigirá siempre a sus congregantes una preocupación continua por su propia formación. Un signo claro es su insistencia en la necesidad de la lectura. El *Manual del Siervo de María* tiene una sección sobre la lectura; las salas de lectura de la congregación y las bibliotecas de los congregantes son también prueba de ello.

Con el éxito de esta fundación de la congregación se abrieron de nuevo para el P. Chaminade posibilidades de avanzar en la jerarquía: entrar en el consejo del Arzobispo, etc. Pero el Pa-

dre Chaminade tenía una misión bien definida y para ella le bastaba el título de Misionero Apostólico. Con él podía consagrarse de lleno y por toda Francia a propagar y dirigir la congregación mariana.

3.5. *Comunidad apostólicamente fecunda*

Me refiero no a la expansión misionera de la congregación, que era su finalidad esencial, sino a la casi ilimitada gama de actividades apostólicas y de servicio, llevadas a cabo por la iniciativa y la creatividad de los congregantes y a una serie de instituciones y obras que hicieron nacer o animaron porque ya existían. Todas ellas revelan la seriedad con que vivían el compromiso cristiano de su consagración a María.

Para hacernos una idea y a título de ejemplo, citaré algunas de estas actividades. Existían primero todas las funciones y responsabilidades en el interior de la misma congregación: tareas formativas de probandos y postulantes, animación de congregantes ausentes o momentáneamente desplazados por medio de la correspondencia y tareas de preparación y organización de las reuniones semanales. Entre las obras asistenciales llevadas por la congregación, destacan la obra de las prisiones (que procuraba asistencia material y ayuda moral y espiritual a los presos), la visita semanal a los pobres y la obra conocida vulgarmente por *obra de los limpiachimeneas* (eran generalmente niños muy pobres que para poder vivir se dedicaban a deshollar las chimeneas y solían venir de las montañas de Saboya o de Auvernia). Entre las varias instituciones que, sin ser obra propia, estaban animadas por congregantes, se pueden citar la *Sociedad de Amigos Cristianos*, los *Amigos de la Sabiduría*, la *Obra de los Buenos Libros*, la obra de las congregaciones afiliadas a la del Padre Chaminade, que llegaron a ser más de treinta. Tampoco hay que olvidar que bastantes congregantes trabajaban profesionalmente en centros educativos.

Baste este rápido muestreo para probar la fecundidad apostólica de la congregación del P. Chaminade. Si algún lector deseara mayor información sobre estas actividades u obras podría

consultar cualquiera de los estudios específicos sobre la congregación del P. Chaminade que he citado repetidamente. Ya he advertido que el objeto de este libro no era escribir la historia de la congregación, ni estudiar las creaciones de la misma o las vicisitudes por las que atravesó. Ha quedado expuesto hasta aquí por qué surgió y qué rasgos definían su espíritu.

Sin embargo, el análisis de dos hechos históricos va a ser imprescindible para el propósito de este libro. Por eso los abordaré ahora.

4. *Un encuentro providencial: Chaminade-Trenquelléon*

El encuentro del P. Guillermo José Chaminade y de Adela de Batz de Trenquelléon, futura fundadora de las Hijas de María Inmaculada¹⁷, fue un hecho providencial. En el verano de 1808, la baronesa de Trenquelléon, madre de Adela, y Jean-Baptiste Hyacinthe Lafon, congregante del P. Chaminade, coincidieron en el locutorio del Hospicio de Figeac, visitando a la Superiora. Adela era en aquel momento el alma de una *pequeña sociedad o asociación de oraciones*, en cuya fundación había intervenido activamente. Durante el curso de la conversación con la Superiora del Hospicio de Figeac, el congregante Jean-Baptiste Hyacinthe Lafon se enteró de ello. Inmediatamente sugirió que Adela se pusiera en contacto con la congregación del Padre Chaminade. Y así se empezaron a conocer por carta Chaminade y Adela, estas dos personas que con tan grande delicadeza y fecundidad iban a colaborar en el fluir de la vida palpitante de la Iglesia. Chaminade en Burdeos y Adela en su castillo de Trenquelléon, separados en el espacio, pero unidos en el espíritu, compartirán por carta sus aspiraciones y sus generosos proyectos.

El objeto inicial de esta correspondencia fue la incorporación de la asociación de Adela en la congregación del P. Chaminade. En aquel momento, la asociación de Adela contaba con sesenta

miembros —entre los cuales, algún sacerdote—, diseminados en varias localidades.

La finalidad general de la asociación de Adela era la mayor gloria de Dios. Ella misma lo escribe a su íntima amiga Ágata Diché, el 24 de junio de 1807:

«Un punto que debemos grabar en el corazón de todas nuestras asociadas es éste: “A la mayor gloria de Dios”. Éste debe ser el fin general de la asociación. Era la oración jaculatoria de un gran Santo. Así, querida amiga, yo quisiera que estuviéramos todas unidas para trabajar por la gloria de Nuestro Señor Jesús»¹⁸.

El objetivo declarado de la asociación era prepararse a una buena muerte, llenando la vida de oración, amor y buenas obras. Para ello unían sus oraciones y se exhortaban mutuamente de viva voz o por carta. Tenían alguna práctica común muy sencilla, como, por ejemplo, reunirse en espíritu todos los días, a las tres de la tarde, para adorar la muerte de Jesús en el Calvario y rezar unos instantes, aun sin abandonar sus ocupaciones ordinarias¹⁹.

*Cada una de las asociadas se pondrá bajo la protección especial de la Santísima Virgen*²⁰, establecía el reglamento de la asociación. La inspiración mariana aparecía, pues, desde los orígenes, por voluntad de los fundadores.

Adela había dotado también a su asociación de un poderoso espíritu de proselitismo y se había dado de lleno a propagarla y a dinamizarla.

Esta rápida descripción de la asociación de Adela nos permite concluir que necesitaba algunos retoques para integrarse colectivamente en la congregación del P. Chaminade. En aquel momento, la rama femenina de jóvenes de la congregación del Padre Chaminade tenía 250 miembros, sin contar con las postulantes ni congregantes afiliadas. Estaba organizada en dos divisiones, bajo la responsabilidad directa de María Teresa Carlota de Lamourous²¹. El P. Chaminade, teniendo en cuenta las dos divisiones de Burdeos, empieza a llamar enseguida a la asociación de Adela *la tercera división*. Pero desde el encuentro de Fi-

geac hasta la incorporación definitiva van a transcurrir cuatro años. Tendrán que negociarse todos los detalles de la fusión e intervendrán también sucesos históricos intempestivos que la retrasarán.

Durante este tiempo de espera y de preparación, el P. Chaminade les enviará el libro que se usaba en la congregación, el *Manual del Siervo de María*. Con este envío y con su correspondencia enriquecerá con nuevos horizontes a Adela y a sus asociadas y las irá preparando a transformarse en congregantes. Adela empezará a vivir con mayor profundidad la maternidad espiritual de María y descubrirá con nueva luz la dimensión comunitaria y apostólica de una verdadera *familia de María*. En su carta de 16 de febrero de 1813, dirá:

«Propaguemos la familia de María purísima. Reunamos cuantos jóvenes corazones podamos bajo su protección, para gloria de nuestro divino Señor»²².

Las asociadas tendrán que recorrer este itinerario espiritual para transformarse interiormente en congregantes. Tendrán que proponerse explícitamente el apostolado como uno de sus fines y concebir la consagración a María como una alianza con Ella para participar en su misión. Cuando llegó el día tan anhelado de la fusión definitiva, Adela lo anunciaba así, en su circular de 25 de julio de 1813:

«Queridísimas hermanas y amigas,

El Señor quiere llenar nuestro querido rebaño con nuevas bendiciones. Nuestro digno Padre, M. Chaminade, acaba de otorgar sus poderes de afiliación a nuestro venerado asociado M. Laumont (uno de los sacerdotes asociados al grupo de Adela), y éste, lleno de celo por la gloria de Dios y el culto de nuestra incomparable Madre, quiere hacernos partícipes de estas nuevas gracias. Vendrá esta semana a Agen, acompañado de la responsable, y nos conferirá el sagrado, el dulce, el amable nombre de María. Vais a alistaros de un modo particular bajo el estandarte de nuestra augusta Madre. Preparaos con todo el fervor posible a la gloriosa alianza que vais a contraer con Ella...»²³.

La incorporación de Adela y sus asociadas supuso una afluencia de savia nueva para la congregación del P. Chaminade. Este renuevo de vida producirá frutos que enriquecerán el mensaje del Padre Chaminade, como lo veremos en el próximo capítulo.

5. *Nacimiento del Estado*

Nunca hay que olvidar que el P. Chaminade había querido ser religioso, pero no había podido encontrar una orden religiosa que le convenciera. Siempre había manifestado un gran interés por la vida religiosa y es muy posible que, ya desde sus tiempos de Mussidan, hubiera tenido la idea de fundar una congregación religiosa. Por todo ello, al volver a Francia, probablemente tenía más o menos *previsto* un grupo de responsables de la congregación, que viviera la vida religiosa con formas nuevas. De hecho, él mismo alude posteriormente a ello en una carta del 8 de octubre de 1814:

«Varios congregantes de cada cuerpo de la congregación constituirían una pequeña Sociedad religiosa, aunque extendida por el mundo. En esa Sociedad se encontrarán siempre los responsables de ambos sexos para dirigir la congregación»²⁴.

La intuición del P. Chaminade era, pues, la de una *Sociedad religiosa* extendida por el mundo, pero formada por congregantes y con el fin de responsabilizarse de la congregación. Tenemos también otra alusión del mismo P. Chaminade a un proyecto —nunca realizado después— de fundar una *Reunión de los doce*, que serían, en medio de los jóvenes de la congregación, *como la levadura que haría fermentar siempre los principios de la moral y de la religión*²⁵.

¿Cómo nació este grupo de congregantes más comprometidos e intentando constituir un estado religioso en el mundo? No está todavía muy claro²⁶. El número de congregantes y de congrega-

ciones afiliadas a la del P. Chaminade aumentó en tal forma, que desbordaba por todos los costados la capacidad de un solo hombre. A pesar de la ayuda de algunos congregantes sacerdotes y de algunos congregantes adultos, el P. Chaminade no daba abasto. Así surgió lo que se llama, por resumir, el *Estado*. En realidad, el P. Chaminade lo nombra con diversos títulos; por ejemplo, *Estado religioso abrazado por cristianos dispersos en el mundo* o con otros nombres más o menos similares a éste.

En los Archivos Generales Marianistas se conserva una colección de escritos manuscritos del P. Chaminade relativos al Estado²⁷. En ellos aparece claramente la idea que pretendía: *la formación de un cuerpo de congregantes religiosos*²⁸ que se responsabilizara de la congregación y trabajara por su mantenimiento y expansión. Pero estos escritos han llegado hasta nosotros en forma de borradores, con frecuentes tachaduras y correcciones. Es muy difícil fecharlos, por no decir imposible, y por tanto, ordenarlos cronológicamente. Algunos de ellos nunca tuvieron vigencia práctica, otros se realizaron, pero no dejan de manifestar, en algunas materias, contradicciones. Todo esto prueba que el nacimiento del Estado fue progresivo. El P. Chaminade hizo bastantes tanteos, en el papel y en la realidad, para llegar a constituirlo.

Una vez más, nos convencemos de que el proyecto pastoral del P. Chaminade, al volver a Francia, tenía madurada la fundación de la congregación e intuía la necesidad de fundar en su día un grupo dinamizador más consagrado y comprometido en formas nuevas de vida religiosa; pero la realización concreta de este grupo no estaba perfilada todavía.

Un elemento constante de estos escritos del P. Chaminade es, de todos modos, que la razón de ser del Estado es exclusivamente el servicio de la congregación. Sin embargo, la búsqueda de una vivencia laical y secular de los consejos evangélicos sufre una clara evolución. En alguno de los escritos se afirma perentoriamente que no se hacen votos:

«El estado religioso formado en la congregación no es más que una manera perfecta de cumplir toda la extensión de la consagración a la Santísima Virgen... La devoción a la Santísima Vir-

gen les lleva a la práctica de los Consejos... Pero no habrá votos propiamente dichos; una renovación de los compromisos bautismales, ratificados por el sacramento de la Confirmación, será el contenido de una profesión solemne y auténtica, siempre secreta»²⁹.

En otros escritos, aparece la idea de *un voto anual de obediencia al Director de la congregación en todo lo que respecte a su salvación o a la congregación, y acompañándolo, una promesa de adhesión inviolable a la congregación*³⁰. También como práctica meramente ascética se admite la posibilidad de diferentes votos, *de obediencia, de castidad, de pobreza, de penitencia, de celo, de no pecar mortalmente, de algunas oraciones, buenas obras, etc.*³¹.

Finalmente, en otros escritos, aparece manifiestamente la idea de una profesión de votos:

«En el Estado se hará profesión por la emisión de los tres votos perpetuos de castidad, de obediencia y de consagración a la salvación de los jóvenes... No se hace propiamente voto de pobreza, a causa de los escrúpulos que pudiera provocar, pero se debe tener el espíritu del voto»³².

Estos breves ejemplos nos muestran bien que el Estado fue concebido y llevado a la práctica en progresivos intentos. Sus miembros *cumplían fielmente los deberes de la profesión que ejercían en el mundo*³³ y, al principio, *no tenían entre ellos más vínculos que los de la congregación, pero más fuertes y más puros*³⁴. Aparecen también, en dichos escritos del P. Chaminade, reglamentos de vida cristiana con prácticas ascéticas muy concretadas y hasta horarios personales muy detallados. Poco a poco, se les fue exigiendo reuniones semanales y algunas oraciones en común. Se acentuará también la unión entre los miembros como un medio fundamental, después de la docilidad al Director. Al final de este proceso, encontraremos a algunos congregantes del Estado que se habían reunido para vivir juntos, pero por decisión espontánea y no por efecto de una planificación preestablecida.

6. Conclusiones

El P. Chaminade había visto la necesidad de formar nuevos cristianos. Una reconstrucción puramente administrativa de las diócesis y de las parroquias no le interesaba; no era ésa la prioridad pastoral. Una reorganización exteriormente cristiana de la sociedad no era el camino propio para regenerar el cristianismo. Esto explica perfectamente su actitud ante la administración de la diócesis de Bazas y su petición del título de Misionero Apostólico. El P. Chaminade lo valoraba en mucho porque le daba capacidad y libertad para trabajar apostólicamente en la formación de cristianos, sin limitaciones territoriales.

Por todo ello, pone en marcha su proyecto: lograr la conversión personal al cristianismo, como los primeros cristianos, y recuperar en una forma moderna las asambleas de la Iglesia primitiva por medio de la congregación de seglares consagrados a María. Esto era lo substancial. El crecimiento numérico de la congregación hizo surgir un nuevo elemento en el proyecto: un cuerpo de congregantes más comprometidos en formas de vida religiosa dispersa en el mundo. Este cuerpo de congregantes o Estado nació, después de sucesivos intentos, estaba evolucionando y su futuro no aparecía todavía definido. Con la fundación de la congregación, el P. Chaminade había puesto en marcha una acción evangelizadora de recristianización por medio de la conversión interior de las personas y de la animación de comunidades. Tenía intuiciones de las exigencias que iba a desencadenar el desarrollo de este plan, pero, en una actitud profundamente cristiana, estaba en espera del soplo del Espíritu y de la mano de la Providencia para llegar a la concreción práctica de los nuevos elementos que habría que encontrar para consolidar su proyecto. De esto trataré en el próximo capítulo.

NOTAS

¹ Véase, por ejemplo, PIERRE HUMBERT-CLAUDE S.M., *Contribution à une biographie du Père Chaminade* (policopiado), Fribourg 1968, pp. 151ss.

² Sobre el alcance del título de Misionero Apostólico, ver PHILIPPE PIERREL, *Sur les chemins de la mission... G. Joseph Chaminade, fondateur des marianistes*, Paris 1981, pp. 67-99.

³ *Lettres de M. Chaminade*, t. I, p. 35.

⁴ Para ver la historia de la congregación mariana del P. Chaminade, se puede consultar: JOSEPH VERRIER S.M., *La Congrégation Mariale de M. Chaminade* (8 volúmenes policopiados), Regina Mundi, Fribourg 1964-1966; LUIGI RUGGIN S.M., *Nuovi indirizzi pastorali in Francia all'indomani della Rivoluzione. La Congregazione Mariana di G. Giuseppe Chaminade (1800-1830)*, Tesi di Laurea (policopiada), Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano Facoltà di Lettere e Filosofia, Anno Academico 1975-76; FRANCISCO JOSÉ GARCÍA DE VINUESA ZABALA S.M., *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado, según los escritos de G. J. Chaminade*, Ediciones SM, Madrid 1970, pp. 27-103.

⁵ Cfr. JOSEPH VERRIER S.M., *Jalons sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, t. II, p. 33.

⁶ Sobre los sucesivos oratorios que abrió el P. Chaminade en Burdeos en una evolución muy ligada a los orígenes de la congregación, hasta llegar a la Capilla de la Magdalena, véase el artículo de HENRI LEBON S.M., «Sur les traces du Bon Père Chaminade²: les résidences et les oratoires de M. Chaminade à Bordeaux. Les débuts de la Congrégation...», en *L'Apôtre de Marie*, t. VIII, 15 mars 1912, pp. 393-401.

⁷ Este relato se encuentra en el artículo «Marie (Société ou Institut de)», del *Dictionnaire des Ordres Religieux*, J.-P. MIGNÉ, Editeur, Paris 1859, tome IV, col. 744. En casi todas las biografías del P. Chaminade se repite. Sin embargo, es más bien producto de la fantasía del P. Lalanne, pues contiene varios errores, como por ejemplo las señas del oratorio, la afirmación de que el P. Chaminade no conocía a ninguno de los primeros congregantes y que tampoco se conocían entre ellos, etc. Hay que advertir que el P. Lalanne no fue testigo de estos hechos y que otras fuentes de testigos presenciales, como la que voy a citar en seguida, contradicen estas afirmaciones.

⁸ AGMAR 47.2.11.

⁹ Son las llamadas *Notas de Instrucción* que han sido divulgadas en trece volúmenes policopiados: *Notes d'Instruction de G. Joseph Chaminade*, Regina Mundi, Fribourg 1963-1967. Existe traducción española de una parte, al menos, publicada por Ediciones SM.

¹⁰ Sobre los precedentes históricos de la congregación del P. Chaminade,

ver JOSEPH VERRIER S.M., *La Congrégation Mariale de M. Chaminade*, t. I: «Les Précédents», Regina Mundi, Fribourg 1965.

¹¹ *Lettres de M. Chaminade*, t. I, pp. 36-37.

¹² AGMAR 47.1.4 (B). Todo lo que citaré a continuación en cursiva está también tomado textualmente de este escrito.

¹³ Quien desee más información sobre las vicisitudes y organización de estos primeros años de la congregación puede consultar JOSEPH VERRIER S.M., *La Congrégation Mariale de M. Chaminade*, t. 2: «Sous le Consulat (1800-1804)», Regina Mundi, Fribourg 1965.

¹⁴ *Op. cit.* en la nota precedente, pp. 36-37.

¹⁵ *Pourquoi M. Chaminade a fondé et prôné les Congrégations* (escrito policopiado), Séminaire Marianiste, Fribourg 1959, p. 8. Este estudio es profundamente esclarecedor; de él he tomado muchas de las ideas que desarrollo.

¹⁶ Cfr. JOSEPH VERRIER S.M., *Jalons sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, t. II, p. 107.

¹⁷ Sobre Adela de Batz de Trenquelléon existe hoy una rica documentación, recopilada en el Proceso Informativo de la Causa de Beatificación y Canonización de la sierva de Dios Adela de Batz de Trenquelléon: *Positio super introductione causae et virtutibus ex officio concinnata*, Typis Polyglottis Vaticanis 1974. Hay publicadas además las siguientes biografías: JEAN PRADIÉ O.S.B., *Vie de la vénérable mère de Trenquelléon, fondatrice et première supérieure générale de l'institut des filles de Marie...*, Poitiers-Paris 1861; HENRI ROUSSEAU S.M., *Adèle de Trenquelléon, fondatrice de l'institut des filles de Marie Immaculée, et son oeuvre (1789-1827)*, Paris 1921 (existe traducción española); E. Solirène, *Au service de la Vierge, Adèle de Batz de Trenquelléon (Mère Marie de la Conception), Fondatrice de l'Institut des Filles de Marie Immaculée*, Editions Xavier-Mappus, Le Puy 1947.

¹⁸ *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, Éditions des Filles de Marie Immaculée, Roma 1985, t. I, p. 141.

¹⁹ El origen de esta práctica de oración a las tres de la tarde está en el Carmelo. Con un sentido algo distinto, el P. Chaminade la adoptó después como cita espiritual de todos los marianistas. Cfr. JEAN-BAPTISTE ARMBRUSTER S.M., «La prière de trois heures: histoire et propositions», en *Revue Marianiste Internationale*, n.º 3, avril 1985, pp. 19-31.

²⁰ Véase la *Positio super introductiones causae...*, p. 51, 3.º

²¹ Cfr. *Lettres de M. Chaminade*, t. I, pp. 43-45.

²² *Lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*, Éditions des Filles de Marie Immaculée, Roma 1985, t. I, p. 251.

²³ *Ibidem*, pp. 268-269.

²⁴ *Lettres de M. Chaminade*, t. I, pp. 87-88.

²⁵ Cfr. *Lettres de M. Chaminade*, t. I, p. 63.

²⁶ Cfr., por ejemplo, JOSEPH VERRIER S.M., *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume-Joseph Chaminade*, t. III, pp. 38 ss.

²⁷ AGMAR 46.10. Estos escritos se encuentran hoy reproducidos en un folleto policopiado de 37 páginas: *Les documents de P. Chaminade. Sur l'Etat*, Fribourg 1960. La lista de todos estos escritos está también en FRANCISCO JOSÉ GARCÍA DE VINUESA ZABALA S.M., *op. cit.* en la nota 4, pp. 122-123.

²⁸ Cfr. AGMAR 46.10.4.G.

²⁹ AGMAR 46.10.4.B.

³⁰ AGMAR 46.10.4.G.

³¹ *Ibidem.*

³² AGMAR 46.10.4.H.

³³ Cfr. *ibidem.*

³⁴ Cfr. AGMAR 46.10.4.G.